

MIXÓS

Una de las once parroquias en las que se organiza el municipio de Monterrei, San Mamede de Estevesiños integra el lugar del mismo nombre, y el de Mixós, en el que se erige la iglesia de Santa María, limitado hacia el Oeste por la ladera oriental de los montes que continúan hacia el Sur la Serra de San Mamede, y asomado al valle que forma el río Támega hacia el Este.

Se encuentra a tan solo 3,5 km de Verín y para llegar desde la capital provincial, a unos 70 km, se toma la A-52 en dirección Madrid, saliendo en Verín, villa desde la que hay que coger la carretera hacia Castrelo do Val, siguiendo la OU-1021 que discurre paralela al río Támega. El pueblo se encuentra a la izquierda de la carretera.

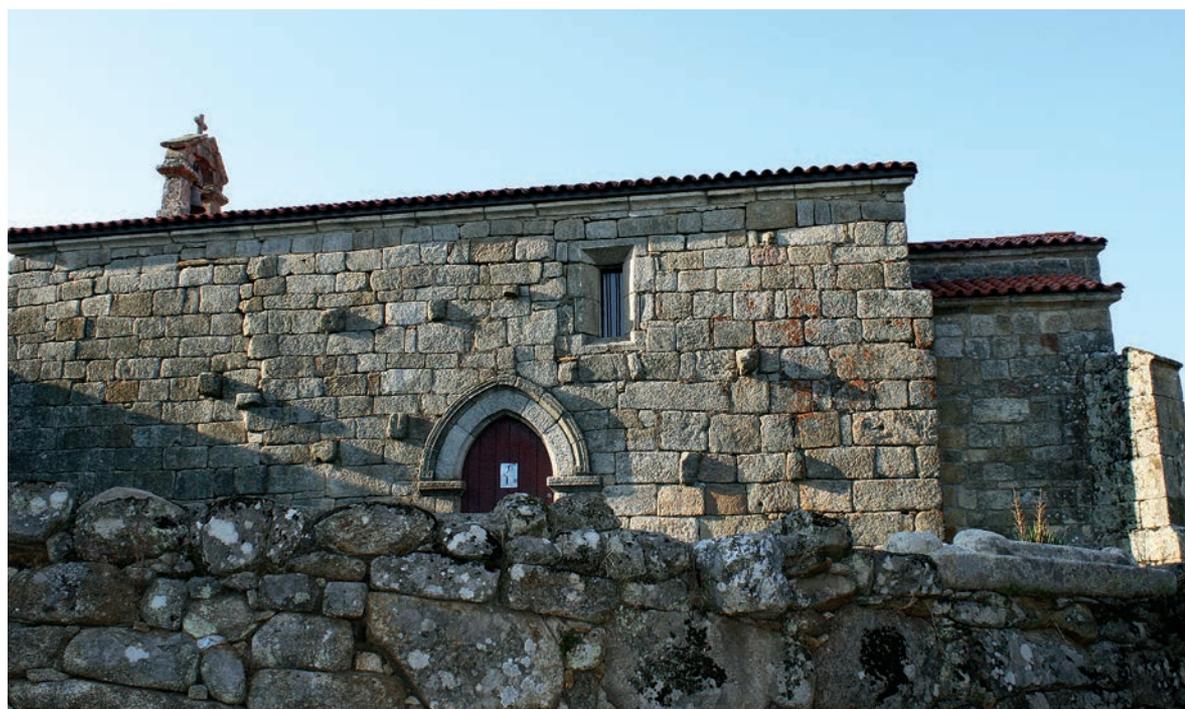
Iglesia de Santa María

EN UNA POSICIÓN ELEVADA con respecto al resto del pequeño pueblo, desde su atrio, mirando hacia el Sur, se divisa la torre del cercano castillo de Monterrei. Junto a la iglesia, además, pasa el Camino de la Plata entre Monterrei y Laza.

Mixós tuvo parroquia bajo la advocación de Nuestra Señora de las Virtudes hasta el arreglo parroquial del obispo Cesáreo Rodrigo, en 1896, en que pasó a ser anexo de Estevesiños. Fue monasterio de monjas de la orden benedictina, aunque ya se la menciona en un documento del siglo XII, en el que consta la donación del lugar por parte de Alfonso VII,

en 1155, al monasterio de Celanova, al que fue agregado por bula del Papa Honorio. Perteneció pues a Celanova hasta el siglo XVI, cuando fue comprada por el conde de Monterrei. Fue restaurada entre los siglos XV y XVI, momento en el que probablemente perdió la estructura de tres naves en que se organizaba su interior.

Monumento histórico-artístico desde 1931, la iglesia de Santa María de Mixós es una obra prerrománica, del siglo X. Conserva en su interior una pila bautismal de tradición románica. Su copa presenta una forma de esfera a la que se le han quitado los casquetes. En la parte superior de esta muestra



Muro sur



Cabecera



Interior



Pila bautismal

un labio liso con un ligero rebaje a bisel, mientras que en el cuerpo se desarrolla un tema ornamental a base de una serie de gallones rectos excavados, que comprenden toda la altura de la copa a excepción del labio, y cuyo ápice superior apenas se curva. La superficie que media entre los gallones, lisa, compone una serie de estrechos listeles de aristas suavizadas. La copa apea sobre un corto fuste troncocónico, trabajado en el mismo bloque que esta, y al que se le ha añadido una pieza labrada en un granito diferente cuya parte superior se adorna con un bocelillo, mientras que la inferior se moldura con una gruesa tenia, apoyándose el conjunto sobre un plinto rectangular. La copa presenta restos de pintura, quizá originales, tiñéndose de azul las zonas en superficie, esto es, el borde superior de la copa y los listeles de su cuerpo, y de amarillo los gallones. Es de destacar en esta pila la tosquedad con la que ha sido trabajada, lo que responde a un momento de ejecución muy tardío dentro del estilo, pudiendo haber sido realizada incluso en el siglo XVI, con lo que queda patente el fuerte carácter inercial y la pervivencia en el tiempo de la tradición románica.

En el ábside central, además, quedan los restos de unas pinturas murales que representan al Padre Eterno sosteniendo en su regazo a Cristo crucificado, disponiéndose a su alrededor el Tetramorfos, realizadas, muy probablemente, en el siglo XVI. También, sirviendo de base a los altares de la capilla norte y a la central, se hallan dos aras romanas, mostrando una de ellas una inscripción en la que se nombra al dios Bandua.

Texto y fotos: MVT

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 40; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1928-29, pp. 99-111; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 245; LORENZO FERNÁNDEZ, X., 1979, pp. 75-110; RISCO, V., s.a., pp. 770-771; RIVAS QUINTAS, E., 2002, p. 215; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 86; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 140-144.